

LA CONSTANCIA

DIARIO ÍNTEGRO FUERISTA

REDACCION Y ADMINISTRACION
PRINCIPE, 3, BAJO Y PRAL.—TELÉFONO, 266.

|| AÑO XIV ||

SAN SEBASTIAN Martes 10 de Enero de 1911

|| Núm. 4.448 ||

SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS
VÉASE LA TARIFA EN CUARTA PLANA

Comentarios

sabrosos

No vamos a reproducir aquí los que estos días se han hecho con motivo de nuestra campaña.

No se recuerda en los fastos periodísticos, al decir de los ya entrados en años, «carrera en pelo», «paliza igual» a la arrimada por LA CONSTANCIA a su colega *La Voz de Guipúzcoa*, con la agravante de ser *La Voz* quien salió al camino cerrándonos el paso, lo que nos trae a la pluma aquellos versos de desafío de Tarfe.

Si respondes en presencia
Como en ausencia te alabas,
Sal a ver si te defiendes
Como en el Ahambra agravias.

¿Pero que ha de defenderse, si ha perdido hasta el habla?

Y no porque le falte quien le azuce a que tire por la calle del medio. Pero es que el instinto de conservación le aconseja mejor, y le dice: «Cálitate, hazte la muerta y deja pasar el huracán sobre la cabeza, defendiéndola con el arma del silencio, única posible en casos tales. ¡Y no le falta razón! Como que ha llegado a inspirar lástima y pena a sus mismos enemigos, que casi nos piden indulgencia.

Ello prueba que hemos demostrado con creces cuanto afirmamos en nuestro primer artículo, ó sea que gracias a las Diputaciones liberales que padecemos, se había convertido la Caja de Ahorros provincial en un club anticlerical; en una agencia anarquista.

Y no basta echarse las manos a la cabeza exclamando ¡qué horror! ¡quién lo había de creer! ¿Cómo nos habíamos de figurar que en un San Sebastián, en una Caja de Ahorros, existieran tales agencias; se autorizaran tales propagandas, se repararan tales hojas; se suscribieran a tales libros, se llevase tal correspondencia y estuviésemos expuestos a que un día explotase la mina reproduciéndose las escenas de sangre, incendio, vergüenza y barbarie de la semana roja de Barcelona?

Pues es preciso creer; porque de eso ya no cabe dudar; y darnos por enterados del peligro en que vivimos, dejándonos de lamentaciones vanas propias de eunucos, y preparándonos como hombres a poner la segur a la raíz. Hay que decidirse con voluntad firme y entera, a no consentir ni tolerar, que en Guipúzcoa anide el terrorismo, ni eche raíces la «Educación racionalista de

la Infancia» ni envenenen nuestros hogares «La Acracia», «Tierra y Libertad» ni «Los grandes libertinos» y «Célebres prostitutas» ni los «Crimenes de Dios», cuyo solo título es una blasfemia, ni todas aquellas nefandas obras en que se satura la impiedad ácrata y obscena.

Hay que impedir a toda costa que vuelvan Diputaciones liberales a entregar la Provincia en manos de los enemigos de Dios y de nuestras venerandas Instituciones, que no pueden convivir con la anarquía y el escepticismo.

Loor a las Diputaciones católicas, que a una labor fecunda y honrada como pocas, han sabido poner el sello de Dios a sus obras, cegando con acierto los manantiales de iniquidad.

En vuestra mano tenéis el remedio, guipuzcoanos. El voto es el que ha de decidir la suerte futura de Guipúzcoa. Si usáis de él rectamente, depositándolo en favor de concejales católicos, celosos y honrados; de diputados provinciales intachables en su moralidad católicopolítica; de representantes en Cortes que al igual de los tradicionalistas, sepan defender los derechos de la Provincia y de la Iglesia hasta el heroísmo, como lo acaban de hacer con la Ley del Candado, seguirá siendo este rincón de España la envidia de propios y extraños, el refugio de cuantos aspiren el sosiego, a la paz y a la tranquilidad; el lugar del bienestar material y moral.

Si por el contrario queréis seguir las doctrinas de los nuevos falsos apóstoles, formados al calor del liberalismo, y depositar en ellos vuestra confianza, nada más tenemos que decir sino que os acordeis de Barcelona. Las mismas causas producen siempre los mismos efectos.

Y aquí daríamos fin a esta campaña, tranquilos por haber cumplido con un deber; y satisfechos creyendo haber prestado un señaladísimo servicio a nuestros paisanos, si no fuese porque nos sobra vergüenza periodística.

Sostuvimos que la Caja de Ahorros Provincial, además de un Club anticlerical, de una Agencia anarquista, era un centro electoral, de política liberal por supuesto. Y esta segunda parte la emprenderemos mañana, que a todo esto nos obliga el respeto que nos merece el público.

No es muy envidiable el que lee *La Voz*; que a estas horas no le ha exigido el que demuestre lo del infame robo.

En todo hay clases.

dían por orden de inscripción, habiéndoseles entregado a todos tarjetas con el número respectivo.

Una notable orquesta de profesores ha tocado durante el banquete obras de los buenos autores.

Una de las piezas que la música ha dejado oír ha sido una rapsodia de aires nacionales.

Al tocar el «Guernikako-Arbola» los comensales como movidos por un resorte, se han puesto en pie cantándolo con gran entusiasmo y causando entre los madrileños una imborrable impresión.

Se han dado entusiastas vivas a los Diputados, a Navarra, Guipúzcoa y Vizcaya.

Saludo a España

Se han recibido durante toda la tarde numerosos mensajes, telegramas y telefonemas de toda España.

Al terminar la comida se han leído algunos de esos mensajes de adhesión.

El que más aplausos ha merecido al dar cuenta de él, el señor Senante ha sido uno firmado por más de mil señoras de Madrid.

También se ha dado cuenta de otro mensaje enviado de Alicante y firmado por miles de personas.

El primero que ha hablado ha sido nuestro querido amigo el diputado por Azpeitia.

El señor Senante

En medio de una gran ovación, comienza su brindis, diciendo:

—No he de ocultaros, en verdad, que mi situación en estos momentos es difícil.

Tengo que hablaros en este acto, en que los católicos antiliberales nos unimos, acto el mayor y más hermoso de cuantos hemos celebrado, porque en él nos une el amor de Cristo, por ello nuestra unión es íntima, fraternal y verdadera.

Comprenderéis mi resistencia a hablar en estos momentos, y esto está justificado, sobre todo, teniendo que sucederme en este acto en la palabra el príncipe de los oradores contemporáneos.

No me resta más que deplorar mi insuficiencia; pero no temáis; después de que yo hable, fulgurará la elocuencia del gran Mella. Yo seré la sombra ante la luz que ha de irradiar el ilustre tribuno.

Os pido indulgencia para que me escuchéis bondadosamente.

Nos felicitamos, y hemos de felicitar por vuestra presencia, porque es confirmación pública, ante el mundo entero, de un catolicismo sin tacha y de un antiliberalismo convencido. (Ovación).

En nombre de todos los compañeros de representación parlamentaria, os damos gracias por este acto en nuestro obsequio, que tiene los mismos aspectos que aquella gran manifestación, que se expresó, como voz de aliento para nuestra labor, con millares de telegramas que hemos recibido cuando en el Parlamento combatíamos contra el proyecto de la ley del candado.

Todo ello nos dice que no estamos solos; que tenemos al lado a todo el pueblo católico español. (Aplausos.)

Aprovecho la ocasión para daros a todos gracias rendidas.

Ahora, algunas breves consideraciones sobre la significación de este acto, que, con vuestra cortesía, he de calificar de homenaje para nosotros.

Sólo lo merecemos por haber cumplido con nuestro deber; pero, además, este acto significa que estamos dispuestos a luchar en el terreno que sea preciso para defender a Dios, la Iglesia y la Patria.

No hay Patria sin gobierno; no hay gobierno sin Justicia; no hay Justicia sin Religión; ni Religión verdadera que no sea la Católica Apostólica Romana. (Ovación.)

En párrafos brillantes, acogidos con grandes ovaciones, prueba cómo la sociedad, al realizar sus funciones, tiene que vivir y desarrollarse presidida por la idea de Dios.

Porque la sociedad sin Dios y sin religiosidad, significa el imperio de

la fuerza, el dominio del poder, que no tiene otro origen que el de la arbitrariedad y el capricho.

La autoridad, en ese caso, se convierte en tiranía, y el poder suele degenerar en despotismo.

Recuerda la frase de Aparisi y Guizarro de que el sable es la única forma de gobernar en los pueblos corrompidos.

Si Dios se aparta de la sociedad, ésta sigue su derrotero exclusivamente humano, terrenal, positivista.

Formula enérgica protesta contra esos principios de descristianización social, y a ellos opone los principios y fundamentos antiliberales.

Propone que se envíe un telegrama al Venerable Anciano que desde Roma dirige los destinos de la Iglesia, en nombre de todos los católicos antiliberales unidos, y ofreciéndose para cuanto mande, ordene y disponga en la gran defensa de la Religión, amenazada y perseguida por el sectarismo.

Esta iniciativa es acogida con una formidable ovación y vivas entusiastas al Papa Rey.

Vuestro número, y los sitios de donde venís, sufriendo incomodidades, y con los dispendios que habeis hecho, revelan la importancia de este acto.

Los 800 ó 900 asistentes que están aquí, representan a centenares de miles de católicos de toda España, que nos unimos íntima y entrañablemente para combatir al liberalismo.

No hagais caso de que se diga que este acto tiene carácter político.

¿Pero es que no lo tienen todos los actos que celebran nuestros adversarios?

¡Sí! Es político. Político, pero en el sentido amplio, noble y generoso.

Todos nos aprestamos al combate, iniciado en aquellas manifestaciones colosales celebradas en Octubre, y secundado en la campaña contra la ley del candado.

Combatimos claramente. Nuestra política es de todos conocida.

Es el antiliberalismo, que defendemos contra toda clase de liberalismos y sectarismos, perseguidores de la Iglesia.

Pero la batalla no ha terminado.

Ahora comienza.

Aproxímanse días terribles. En esa batalla combatiremos contra liberales demócratas y liberales conservadores, ya que éstos no quisieron oponerse a la ley del candado, secundando la obstrucción.

Lucharemos sin tregua ni descanso, con la conciencia tranquila de haber cumplido con nuestro deber.

Una ovación estruendosa acogió las últimas palabras del elocuente orador antiliberal.

El señor Mella

Cuando el señor Mella se ha levantado a hablar ha sido objeto de una estruendosa ovación.

Los comensales de pie, aplaudían entusiasmados, las señoras agitaban los pañuelos y el frontón se venía abajo a los aplausos.

El señor Mella ha tomado para tema de su discurso una cuestión trascendentalísima.

Ha dicho que es un gran mal que los gobiernos liberales tengan facultades para ejercer el derecho de Patronato sobre la designación de los que han de ser luego ministros de la Iglesia.

El patronato que los gobiernos liberales ejercen sobre la designación de obispos, canónigos y prebendados es un absurdo incomprensible.

Cuando el espíritu de Dios, el espíritu de respeto y reconocimiento de su misión divina era concedido a la Iglesia en los alcázares reales, justo es que la Iglesia respondiese a esa sumisión con la confianza de conceder a los príncipes cristianos esa facultad; pero con gobiernos anticlericales, con gobierno excepcionales, con gobiernos que abrigan mala voluntad para con la Iglesia, es como si se concediera al sultán de Turquía derecho de patronato

sobre los prelados de los Santos Lugares de Jerusalén.

En este sentido ha seguido su discurso el señor Mella que ha estado colosal.

La oración ha sido una filigrana de magníficas ideas.

La ovación que al terminar se le ha hecho ha sido delirante.

Las personalidades más salientes del carlismo é integrismo le han abrazado y felicitado.

El banquete ha terminado en medio del mayor orden.

Los comisionados están todos contentísimos del acto.

Se han enviado telegramas de adhesión a Roma.

Todos los diputados han sido felicidísimos.

Los comisionados no los dejan vivir.

Todos ellos quieren hablar con ellos y estrecharles la mano.

Se considera el acto de hoy como provechosísimo para la causa católica.

Se ha levantado el espíritu católico de la nación que quiere no transigir con el liberalismo y marchar adelante en el camino de la lucha.

Los diarios liberales harán el vacío y apelarán al silencio, pero la prensa católica está cada vez más enérgica.

En honor del P. Llevaneras

Nuestro activo corresponsal de Pamplona nos remitió ayer el siguiente telegrama:

Pamplona 9, 19, 30.

Revista *La Avalancha* encomia institución colegio enseñanza Lecároz pidiendo Diputación nombre hijo adoptivo navarra fundador Padre Joaquín María Llevaneras.

El Corresponsal.

En el Circulo Integrista

El domingo, a la hora señalada, se celebró en nuestro Circulo la Junta general reglamentaria, para aprobación de cuentas del año y renovación de la Junta directiva.

Dada lectura de las cuentas, que fueron aprobadas, procedió a la designación de nueva Junta, que quedó constituida en la forma siguiente:

Presidente, don José de Itarte.

Vicepresidente, don Alfonso Juanmartiñena.

Secretario, don Juan María Jáuregui.

Vicesecretario, don Tomás Barenchea.

Tesorero, don Francisco Mendía.

Vicetesorero, don Luis Arzállus.

Vocal primero, don Pedro Arratibel.

Vocal segundo, don Benigno Oyabide.

Vocal tercero, don Sebastián Gorostidi.

Comisión provincial

Bajo la presidencia del señor Aguiñaga, y con asistencia de los señores Laffitte, conde de Lariz, Elizalde y Ameztoy, celebró ayer sesión la Comisión provincial adoptando los siguientes acuerdos:

Revocar la sentencia absolutoria del Tribunal administrativo de esta ciudad, imponiendo a don Miguel Arrieta el comiso de 144 botellas de champagne y las multas del séxtuplo de los derechos provinciales y municipales.

Abroar el plano, presupuesto y pliego de condiciones, presenta los por el arquitecto para la construcción de una caseta de abtrios en Brincola, señalando el día 21 de este mes para la celebración de la su-

HOMENAJE A LAS MINORIAS CATOLICAS

Por la circunstancia de no publicarse ayer nuestro periódico, por ser lunes, no hemos podido dar antes la información relativa a lo que constituyó el pasado domingo el acontecimiento del día, por lo que damos cabida en este lugar a la reseña del acto, que fué tan solemne y trascendental, que esperamos ha de señalarse en letras de oro en los fastos de la historia político-religiosa de España.

Jai-Alai rebosante de público.— Mensajes.— Senante.— Mella.— Final.

El banquete dado a las minorías obstruccionistas del Congreso ha resultado un acto soberbio por su grandeza y ha causado en Madrid admiración por la calidad de las personas que han asistido.

Principia el banquete

El frontón de Jai-Alai estaba lleno de público, que ocupaba las gradas y tribunas, abundando las señoras, que han venido a embellecer el cuadro hermosísimo que el frontón presentaba.

Las mesas estaban admirablemen-

te colocadas y una profusión de flores traídas de los vergeles de Valencia servían de adorno a blancos manteles, sobre los cuales se veían la blanca bajilla y las filas de botellas, adornos y postres.

A la una ha comenzado el banquete que ha sido servido con mucho orden y sin que faltara detalle alguno por el restaurant Labraña.

Ocupaban la mesa de honor los ilustres diputados católicos señores don Juan Vázquez de Mella, don Manuel Senante, don Bartolomé Feliú, don José Sánchez Marco, don Rafael Díaz Aguado Salaberry, don Dalmacio Iglesias, don Joaquín Llorens, don Celestino Alcocer, el señor conde de Rodezno, don Manuel Mazarrasa y don Pedro Llosas.

También ocupaban sitios prefele las minorías católicas del Senado y la representación de la Junta de Defensa Católica de Navarra compuesta de los señores don Antonio Simonena, don Francisco de Paula Arrillaga y el señor vizconde de San Enrique.

Los demás comensales han ocupado los puestos que les correspon-